

Socialismo y guerra civil

F. Claudín, G. Cardona, R. Salas, F. Fernández Bastarreche,
J. Casanova, A. Elorza, G. Jackson, A. Viñas, M. Tuñón de Lara,
F. García de Cortázar, Manuel Montero, J. Tusell, A. de Miguel,
J.-C. Mainer, J. Marichal, S. Juliá, L. Garrido, E. Ucelay da Cal,
H. Graham, M. Ortuño

Coordinado por
Santos Juliá

EDITORIAL

LABIO IGLESIAS

INDICE

	Págs.
Introducción: Un año de conmemoraciones, <i>Santos Juliá</i>	1
Primera Parte	
Reflexiones sobre la guerra civil	
La crisis europea de los años treinta, <i>Fernando Claudín</i>	9
La sublevación de julio, <i>Gabriel Cardona</i>	19
Estrategia militar de Franco, <i>Ramón Salas</i>	33
La estrategia militar republicana durante la guerra civil, <i>Fernando Fernández Bastarreche</i>	47
Anarquismo y guerra civil: Del poder popular a la burocracia revolucionaria, <i>Julián Casanova</i>	71
En torno a un debate clásico: guerra o revolución, <i>Antonio Elorza</i>	83
La no intervención y la ayuda soviética, <i>Gabriel Jackson</i>	97
El apoyo exterior a Franco, <i>Angel Viñas</i>	109
Los mecanismos del Estado en la zona republicana, <i>Manuel Tuñón de Lara</i>	123
El gobierno vasco durante la guerra, <i>Fernando García de Cortázar y Manuel Montero</i>	145
Familias políticas en el franquismo, <i>Javier Tusell</i>	177
Significación demográfica de la guerra civil, <i>Amando de Miguel</i> ...	189
El legado de la guerra en la literatura, <i>José-Carlos Mainer</i>	195
Reflexiones sobre la guerra civil, <i>Juan Marichal</i>	211
Segunda Parte	
El socialismo en la guerra civil	
De la división orgánica al gobierno de unidad nacional, <i>Santos Juliá</i>	227
Largo Caballero y la dirección política de la guerra, <i>Gabriel Cardona</i>	247
Socialismo y colectivizaciones en Andalucía, <i>Luis Garrido</i>	257
Socialismo y colectivizaciones en Aragón, <i>Julián Casanova</i>	277

Primera edición, mayo de 1987

© Editorial Pablo Iglesias

Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid

ISBN: 84-85691-35-0

Depósito legal: M. 14.979-1987

Fotocomposición EFCA, S. A.

Avda. Doctor Federico Rubio y Galí, 16. 28039 Madrid

Impreso en Clossas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa

Paracuellos de Jarama (Madrid)

Socialistas y comunistas en Cataluña durante la guerra civil: Un ensayo de interpretación, <i>Enric Ucelay da Cal</i>	295
Partido contra sindicato: Una interpretación de la crisis de mayo de 1937, <i>Santos Juliá</i>	325
El partido socialista en el poder y el gobierno de Juan Negrín, <i>Helen Graham</i>	347
Fin de la guerra y largo exilio, <i>Manuel Ortuño</i>	381

INTRODUCCION: UN AÑO DE CONMEMORACIONES

SANTOS JULIÁ

Durante el año 1986 se han celebrado, en España y fuera de ella, ciclos de conferencias, coloquios, simposios y congresos sin número sobre la guerra civil, sus antecedentes históricos y sus repercusiones para el futuro de la sociedad y la política española. Expresión de un interés real por el conocimiento, o el recuerdo, de aquella época, estos actos han tenido características muy similares en lo que se refiere tanto a quienes a ellos han asistido como a los contenidos que en ellos se han discutido. Naturalmente, también el congreso organizado por la Fundación Pablo Iglesias ha participado de algunas de esas notas comunes que ayudan a explicar y entender las características de la primera parte de este segundo volumen de *Anales de Historia*.

Ante todo, las reuniones conmemorativas de la guerra se han caracterizado por un tipo muy similar de asistentes. En los estrados, o detrás de las mesas, normalmente se sentaban historiadores *senior*, con abundante obra publicada y con puntos de vista, análisis e interpretaciones de aquellos hechos ya conocidos por la mayoría de sus oyentes o antiguos lectores. De ellos se esperaba, sobre todo, síntesis claras que sirvieran de base a la posterior discusión. En un plano intermedio entre este primer tipo de asistentes y los oyentes se sentaban habitualmente los comunicantes de quienes se esperaba la aportación de algún nuevo conocimiento sobre determinados temas concretos. En fin, entre los inscritos o los oyentes llamaba la atención la abrumadora presencia de jóvenes estudiantes universitarios o de profesionales recién licenciados en historia. Mucho menor, casi inexistente, la presencia de la generación intermedia, de quienes tienen entre 30 y 50 años, con independencia de que fueran o no afiliados, cuadros o dirigentes de partidos políticos. Evidentemente, la discusión sobre la guerra civil no ha interesado en absoluto a la nueva clase política de la democracia. Si acaso, la presencia de algunos testigos de los hechos ha animado ocasionalmente el debate político y ha evitado por los pelos que todo se redujera a un debate historiográfico.

Como era de esperar, los contenidos de las reuniones han expre-

sado fielmente la procedencia de sus participantes. Para los historiadores *senior*, las reuniones han servido sobre todo —aparte claro está de los viajes— de reflexión y confrontación con los colegas y de encuentro con públicos de dimensiones raras veces conocidas. Por lo general, no han añadido a sus conocidas publicaciones nuevos conocimientos apoyados en nueva, o no previamente explorada, documentación. Algunos incluso reconocen gustosos que la época de los archivos y hemerotecas ha pasado ya para ellos.

Sus reflexiones tienen, pues, más que el valor de la novedad el de la sabiduría acumulada y han encontrado a veces el contrapunto de las comunicaciones, muy especializadas, de la nueva generación de historiadores. Los nuevos conocimientos que emergen de la dedicación prácticamente exclusiva, como se ha visto, a la historia local deben encontrar todavía, sin embargo, una mayor sistematización y comparación para que de ellos pueda resultar una revisión profunda de las visiones e interpretaciones hasta ahora dominantes. Lo que ha imperado, pues, es la reflexión sintética de los mayores y la investigación detallada —y en ocasiones peligrosamente localista— de los más jóvenes. Quizá no esté lejano el momento en que puedan producirse nuevas síntesis que no sean mero resultado de un nuevo regurgitar ideológico sino de nuevos conocimientos críticamente documentados. Pero una cosa parece clara: en 1986 todavía no se han producido tales síntesis.

En este marco general, la Fundación Pablo Iglesias situó su simposio conmemorativo de la guerra civil bajo el signo de la reflexión, cuidando sobre todo dos aspectos principales. El primero, que abarcara los temas más relevantes sobre los que ya existía investigación sólida y publicada. Pareció que esos temas eran los relativos a la crisis de los años treinta, los aspectos militares de la guerra, la revolución social y el colapso del Estado, las ayudas exteriores, los desarrollos políticos en ambas zonas y, finalmente, algunos de los legados de la guerra. Otros aspectos importantes de la guerra civil —cultura popular, participación de la mujer, vida privada— no parecía que tuvieran suficientes investigaciones detrás como para basar sobre ellas una reflexión de carácter general.

El segundo aspecto que debía definir al congreso era que los historiadores encargados de reflexionar o discutir sus ideas tuvieran como única credencial haber investigado sobre el asunto objeto de su reflexión. Resultó así una muy amplia y diversa gama de historiadores tanto por las diferencias de edad como por sus perspectivas ideo-

lógicas. De la crisis de los años treinta hablaron Fernando Claudín y Manuel Pérez Ledesma; del ejército y las estrategias militares Manuel Ballbé, Gabriel Cardona, F. Fernández Bastarreche y Ramón Salas; del colapso del Estado, el poder popular y el debate guerra y revolución, Fernando García de Cortázar, Julián Casanova, Edward Malfakis, Julio Aróstegui y Antonio Elorza; del contexto internacional, Gabriel Jackson y Angel Viñas; de los desarrollos políticos en ambas zonas Santos Juliá, Manuel Tuñón de Lara y Javier Tusell y, en fin, del legado de la guerra Pablo Martín Aceña, José Carlos Mainer y Amando de Miguel. Pedro Laín y Juan Marichal pusieron fin a dos de los tres días de debates con sus reflexiones sobre la guerra civil.

Lamentablemente —y si se compara el programa de las sesiones con el índice de este volumen se percibe perfectamente— no todas las intervenciones se acompañaron de texto escrito y, por tanto, no todas pueden enriquecer el contenido de estas páginas. Las que hay, sin embargo, parecen suficientes para dar idea de lo que fue materia de discusión de las reuniones y para ofrecer varias síntesis de interés y algunas investigaciones originales de algunos de los principales problemas que plantea el estudio de la guerra civil.

La Fundación organizó también, en el otoño de un año prolífico en cincuentenarios, el segundo ciclo del seminario de historia del socialismo, dedicado monográficamente a los socialistas en la guerra civil. Curiosamente, y a pesar de que podría parecer lo contrario, no existe aún nada realmente serio en la investigación sobre el socialismo durante esos tres años. Hay, desde luego, recuerdos y relatos de protagonistas —pienso sobre todo en el libro de Zugazagoitia que es, a mi juicio, lo mejor que haya escrito ningún socialista sobre este período— y hay también algunas informaciones sobre los socialistas en los estudios de carácter general, pero nada o muy poco de investigación específica. Errando seguramente el tiro, la mayoría de quienes hemos estudiado el socialismo de los años treinta, nos hemos detenido en julio de 1936 como si esa fecha tuviera algún significado especial en la historia interna de los socialistas españoles. Por su parte, quienes han estudiado la guerra y dedicado su atención a la política en la zona republicana, fascinados quizá por la magna disputa entre el sindicalismo revolucionario de la CNT y las orientaciones políticas marcadas por el PCE y la Internacional Comunista, han olvidado o subestimado el papel que también los republicanos y los socialistas desempeñaron en el Estado, en la dirección de la guerra y en la trans-

formación de las relaciones sociales. Estas dos peculiaridades de nuestra historiografía pueden explicar seguramente el menesteroso estado de nuestros conocimientos sobre el socialismo durante la guerra civil.

Lo que el seminario ofreció no podía ser, por tanto, más que una iniciación a este tema o un primer intento por desbrozar el terreno sobre el que será preciso avanzar: cuál fue el desarrollo de la división interna de los socialistas durante la guerra civil y cuál la contribución del partido y del sindicato a la revolución social y al Estado republicano. Precisamente, en torno a estas dos cuestiones fue como se organizaron las sesiones del seminario. De la evolución interna del socialismo y del carácter de los gobiernos presididos por socialistas se ocuparían Santos Juliá, Julio Aróstegui y Helen Graham, que habrían de encargarse respectivamente de los períodos de febrero a septiembre de 1936, del gobierno de Largo Caballero y del gobierno de Negrín. A estas contribuciones se añadirían, dentro de idéntica temática, las intervenciones a cargo de protagonistas y testigos cercanos —Francisco López Real, Amaro del Rosal, Manuel Ortuño y José Prat— que se ocuparían de los últimos días de la guerra y de sus consecuencias para el futuro inmediato del socialismo español.

La segunda gran cuestión, muy oscurecida por el protagonismo que en este terreno concede la historiografía a la CNT, es la de la presencia y participación de los socialistas en las iniciativas de incautación, socialización o colectivización de los medios de producción llevada a cabo en la España republicana inmediatamente después del golpe militar. Para esta tarea se contó en principio con las aportaciones de Julián Casanova, Aurora Bosch y Luis Garrido, que han abierto nuevos campos a la investigación con sus libros sobre revolución y colectivizaciones en Aragón, Valencia y Andalucía.

Hay, por último, otras dos cuestiones centrales sobre las que existen también algunos estudios: la política militar elaborada por los gobiernos socialistas y la original y tan discutida solución que a las relaciones entre socialistas y comunistas dieron los catalanes. De lo primero se encargó Gabriel Cardona, buen conocedor de las cuestiones militares, y de lo segundo Enric Ucelay da Cal, autor de uno de los libros con propuestas más originales sobre la República en Cataluña.

Si hubiera que señalar algunas características de las investigaciones que se ofrecen en este volumen, cabría destacar un significativo cambio de acento desde las cuestiones ideológicas al estudio y análisis de las organizaciones implicadas en el ataque a la República, en su defensa o en el avance —o contención— de la revolución social.

El estudio de la República en guerra ha sufrido, y sufre aún, de un exceso ideológico en el sentido de que las interpretaciones de las políticas se realiza muchas veces a través de la lectura inmediata de los discursos que las explicitaban o de los relatos que las recuerdan. Como, obviamente, las prácticas distaron de las palabras, y de su recuerdo, se recurre entonces con facilidad a conceptos intrínsecamente afectados de subjetivismo para definir lo ocurrido: la revolución habría sido, por ejemplo, camuflada, traicionada o sencillamente estaba inmadura. O todo se explica por la impreparación de los sindicalistas y el ansia de poder de los comunistas. Este continuo dar vueltas en el mismo plato a una sopa con idénticos ingredientes está en camino de sustituirse por un mayor conocimiento empírico de lo que fueron cada una de las organizaciones —sindicatos, partidos, milicias, unidades militares, juventudes, colectividades, comités— en que se expresó la iniciativa obrera o republicana. Sólo de un mayor conocimiento de los hechos —y de la formulación de las preguntas que permitan descubrirlos— podrá surgir luego una más apurada interpretación.

Queda así un volumen de *Anales* dedicado monográficamente a la guerra civil, acontecimiento central en la historia de la España contemporánea. Que se haya podido reflexionar sobre ella con rigor histórico y en presencia de un público que en su mayoría no la conoció, es signo de que la sociedad española de hoy está lejos de los conflictos de toda índole que determinaron aquella lucha por las armas, vivida, según qué contendientes, como lucha entre hermanos o como lucha entre principios absolutos ninguno de los cuales podría prevalecer sin la radical eliminación del otro, es decir, literalmente, como lucha a muerte. Pero esa evidente lejanía del hecho no tiene por qué significar necesariamente su olvido y a este respecto es ciertamente llamativo que los debates historiográficos no hayan suscitado una verdadera y pública discusión política. Al cabo, la guerra fue también una lucha por el poder, un hecho político, y discutir políticamente de ella será la mejor manera de que quede definitivamente asentada en esa serena forma de la presencia del pasado que es el recuerdo.